

SECCION DE ANUNCIOS.

TODA MÁQUINA PARA COSER DE LA COMPAÑIA FABRIL
SINGER

Lleva asegurado en el brazo de la misma la marca de la Fábrica en metal exactamente igual en todos sus detalles al diseño siguiente:



40 medallas
de oro
ganadas en

diferentes
exposiciones
y mas de

2.000.000

de máquinas vendidas por la Compañía demuestran la superioridad de sus máquinas sobre todos los otros sistemas.

Venta á plazos desde 10 rs. semanales 10 por 100 de rebaja al contado.

Único depósito de Alcoy: C. S. Nicolás, 4. Relojería.

Nota: Varios poseedores de máquinas de otros sistemas han solicitado cambiárla por las lejítimas de Singer.
Nadie de los poseedores de las de Singer ha solicitado cambiárla por otra de otro sistema á pesar de que en nuestra casa tenemos de varias.

D LUIS VILAR, que actualmente reside en la Fonda Francesa, participa al público alcoyano y á la escogida parroquia á que su señor padre prestaba los servicios del arte odontológico, que se halla dispuesto a practicar durante una temporada el mismo arte con las personas que quieran dispensarle su confianza, á precios económicos. (1)

Fonda Francesa del Comercio

4, Mercado 4,
Alcoy.

Constante el dueño de este establecimiento en complacer á los viajeros que se dignan honrarle con su asistencia, procurandoles cuanta comodidad y economía sean posibles en su estancia, pone en conocimiento de sus favorecidos, que á la par de las ventajosas reformas introducidas en el buen servicio de la casa, ha establecido la siguiente

TARIFA DE PRECIOS.

Un Almuerzo 5 rs.
Una Comida 10 c.
Manutención y hos-

pedaje 20 c diarios.

Inútil mencionar el buen trato y puntual servicio de esta Fonda, puesta á la altura de las más bien montadas en las primeras capitales; pues tanto la situación y capacidad del local, como la actividad y buen deseo de las dependencias, prueban el acerto de estas instalaciones, desde el primer dia de su instalación. (2)

CAFÉ RESTAURANT DEL CÍRCULO INDUSTRIAL

El dueño de este establecimiento, constante en facilitar á la sociedad todos los artículos que concuerden al mismo deben espeñerse con el esmero que requiere, confecciona también helados y sorbetes de varias clases y superior calidad, sirviéndolos á domicilio para más comodidad de los señores socios. (46)

FÁBRICA DE BÁSCULAS

portátiles para el comercio, fábricas, ferro-carriles y minas, y fijas para pesar carros y wagones.
Balanças y romanas de todas clases.
Pesas y medidas del sistema métrico.
Arcas de ferro para guardar caudales
Prensas para copiar cartas.
Cocinas y aparatos económicos para cocinar ropa, para casas particulares, fundas, hospitales y casas de Beneficencia.

AVISO.

Se vende una Fábrica de Jabón con todos sus enseres y utensilios, con la condición de que al que la compre, se le enseñará á fabricar dicho producto.

Darán razon calle San Francisco número 60 piso principal. (63)

Hay por vender.

Una máquina de vapor montada sobre cabina, de 4 caballos de fuerza, de media presión, á dos cilindros, y condensador con sus pistones de recambio que se halla en perfecto estado de conservación.

Darán razon D. José Roure, calle San Francisco, núm. 24. (7)

GUILLÉ MALABOUCHE

Calle de Embajadores, n.º 41.

Depósito y almacén de venta, calle Capilla S. Martín 11 en Valencia. (25)

D. MARIANO GOMEZ.

Pone en conocimiento del público que ha traído de la gran exposición de París, un completo surtido de cuanto concierne á su profesión, pudiendo desde luego encargarse de cuantos trabajos se sirvan encomendarle sus favorecedores desde los mas delicados hasta los mas sencillos y económicos.

Al objeto de que todas las clases de la sociedad utilicen los adelantos de la odontología en esta ciudad, no duda en asegurar á su numerosa clientela que en todos los trabajos irá armonizada la perfección á la economía. (7)

AVISO.

Epiódios internacionales y cancionetas en 1874 por un testigo ocular.
Hallarse de venta en la casa de Ambrosio N. Vera, calle de la Virgen María n.º 51.

OTROS NOTICIOSOS EN SU PROPIEDAD.

Rompe cabezas.

En el establecimiento de Enrique Poblet, se acaba de recibir una variada colección de rompe cabezas que representan diferentes tipos.

Se venden al precio de dos cuartos cada uno.

SE VENDE una colección de Mapas murales usados á un precio muy reducido.

En esta Administración están de muestra.

DEPÓSITO DE OBJETOS DE ESCRITORIO Y OFICINAS.

ESTABLECIMIENTO

E. POBLETT ESPÍ



C. Macado, 23.

Este establecimiento rinde los servicios consumidores, toda clase de artículos de escritorio y oficinas.

Estuches, cajas colores, cartulinas, porta-lápiz, pinces pluma, cartabones, escuadras, difuminos, lápiz compuesto, corta-plumas y otros artículos concernientes á la clase de dibujo.

Estampas finas de todas clases y dibujos.

Variedad de tarjetas felicitación y de visita á nombre propio á precios reducidos.

Depósito de PAPEL DE FUMAR HIGIENICO, marca el DR. GARRIDO. Este papel, compuesto de esencias y yerbas medicinales, ha sido recomendado por muchos fumadores por su buen gusto y suavidad.

Los señores que gusten asistir á esta casa, hallarán en los diferentes ramos que ejerce, una elegancia en los trabajos y una economía en los precios.

ENCUADERNACIONES DE LUJO Y ECONOMICAS

A LOS PUEBLOS.

Se vende un magnífico Reloj de nueva construcción y aproposito para una torre ó campanario que toca cuartos y horas, el cual puede señalar las horas desde una esfera hasta las cuatro á la vez.

Darán razon en esta administración. (17)

Baños de la Beneficencia.

En estos baños, los únicos en la localidad, se encuentra quanto sea necesario á la comodidad de los que visiten el establecimiento.

Los señores que tienen la costumbre de emplear el baño como medio higiénico no dudamos quedarnos satisfechos del esmerado servicio que en este establecimiento encontrarán.

Precios: Un baño cuatro reales, con asistencia de ropa ó sin ella.

Horas de baño: de las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche. (16)

MENJÉ DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA.

LOS DOMINGOS DE EL SERPIS.

ALCOY 4 DE Agosto de 1878

LA SEMANA.

Variaciones atmosféricas acompañadas de frío, calor, viento, humedad y polvo; variaciones de piano y armonium en los jardines del Círculo Industrial, con acompañamiento de escasa concurrencia; variaciones de aguas por los que se van a baños y por los touristes que, en cambio, nos visitan; diversas serenatas al aire libre con variaciones sobre un mismo tema y variedad de instrumentos; vecinos que involuntariamente varían de habitación y otros que lo hacen por voluntad de Bacchus; tal ha sido la crónica de la semana que me toca reseñar; semana variable en las diferentes acepciones de la palabra; semana lunática, sin estabilidad, sin firmeza de hechos ni de cosas.

No se registra un suceso, durante toda ella, que pueda afeudar el calificativo de variable; nada donde pueda sentar el pie firme y decir en lo futuro «por aquí pasó la primera semana de Agosto»; nada, en fin, digno de ponerse en letras de molde para que sepan las generaciones venideras lo que pasaba en Alcoy en este momento del siglo 19.

Ni siquiera la construcción de una fuente; ni tampoco el higiénico procedimiento de regar las calles, ni mucho menos de limpiarlas del polvo que las cubre. Muchos proyectos y pocas realidades.

Y no se explica el porqué de la paralización de los acontecimientos. Aquí donde tanto falta por hacer, donde se cuenta con grandes elementos de vida, se ve lentamente sucumbir todo; los campos y las industrias de aguas, cuando tenemos ricos manantiales; las veladas del Círculo, por el refraimiento del bello sexo, y eso que tenemos una pléyade de paisanas todas hermosas, todas encantadoras que bastarían por si solas á dar brillantez á las reuniones que se celebran; los paseos, los teatros, todo, en fin, sucumbe al peso de la mas acen-tuada indiferencia.

¿Porqué esto? No lo sabemos ni nos lo podemos explicar: vemos el mal y adivinamos la causa, pero no aplicamos el remedio á la enfermedad. Quizá cuando pretendamos ponernos en cura, sea crónico el dolor y no tenga arreglo.

Para entonces ya sé yo lo que me toca hacer; morirme de viejo.

Se anuncian para el 15 y el 18 del actual dos grandes corridas de novillos de muerte por la cuadrilla de toreros en estado de canuto que anda recorriendo algunas capitales de España.

Tambien se dice que el actor Tamayo ha pedido el teatro para la próxima temporada de invierno.

Desde ahora, sin ser profeta,

puedo predecir el resultado que uno y otros obtendrán. Los primeros alcanzarán mucha gloria, muchos aplausos y sobre todo mucho dinero. El segundo se conformará con la gloria, porque el dinero hace tiempo que no entra por las puertas de nuestro teatro.

Y sino al tiempo.

BIBLIOGRAFÍA.—El joven poeta D. Cesar Maraver y Alfar acaba de dar á luz, elegante mente impresa en Madrid, una leyenda titulada *Azzahra*.

Pertenece la obrilla al género romántico oriental de que tanto se ha abusado en España por vates mediocres, aunque fuerza es confesar que ni el asunto es de los manoseados, ni la forma vulgar en el trabajo presente; ántes bien, el origen de la ciudad Medina Azzahra, realizacion de un deseo de Sultana verificado por un Califa amoro-so, es materia poética que el Sr. Maraver ha sabido manejar con gusto original.

Resalta en la leyenda, á más de la facilidad y soltura en la versificación, bastante fantasía, no siempre moderada por el conocimiento del arte de la época que se pinta; pero, al fin, fantasía de verdadero poeta. Y si el afán de intercalar palabras árabes, que tienen una perfecta traducción en castellano, no desluciera un tanto las descripciones, diríamos que estas son sóbrias dentro del orientalismo que las inspira, de buen gusto, delicadas y al mismo tiempo llenas de oportunidad ó de sabor local, como las llamaría un critico francés.

El señor Maraver, como justamente dice su tío, D. Luis en contestación a la dedicatoria de la leyenda, ha principiado su carrera de poeta por donde otros muchos quisiieran terminarla, aunque no son estas, á mi juicio, las palabras que han de dirigirse á un vate que empieza, con toda la frescura, es cierto, mas también con los defectos propios de la inexperiencia.

Yo le envío mi pobre enhorabuena, dándole las gracias por haberme quitado el mal sabor de boca que me dejó el último libro del Sr. Saamartin y Aguirre.

M. Y. B.

EL VERDADERO TALENTO.—Entre las infinitas éssas que se confunden en el mundo, hay dos que lo están casi siempre, y que difieren tanto entre si, como una mala loca de un hermoso rosal esmaltado de sus incomparables flores.

Estas dos cosas son la osadía y el talento.

El talento es bello y luminoso; hijo del alma, ni bulle, ni hace ruido, ni rivaliza, ni lo necesita.

La osadía no va jamás solitaria por el mundo: le acompañan el charlatanismo, la vanidad, el afán de figurar, el lujo, y lo que se llama en lenguaje gráfico, aunque no sea muy castellano, la cursilería, que es el empeño de apacecer en primer término.

Nada hay más cándido, más noble, más leal, que el verdadero talento; la osadía le engaña con su malicia siempre que quiere; porque el talento se mezcla en las regiones ideales y no entiende nada de las miserias y pequeñeces de la vida; vuela y no rastrea; da, y no calcula; sufre, y no se queja. No conoce la envidia, porque grande por si mismo,

se basta para abrirse ancho y hermoso camino, que al cabo le ceden las medianías que han querido cerrarle el paso.

Como se da el nombre de amor, profanándolo á muchos sentimientos que nada de semejante tienen con aquél, se da tambien el nombre de talento á muchas cosas más, que, como la osadía, son graves defectos de carácter y de educación.

De una mujer habladora—sin saber lo que decia—he oido asegurar que tenía mu-ho talento; he oido clamar el talento de otra mujer cástica, burlona y maldiciente, y bautizar con el nombre de talento la manía de intriga, la tenacida para conseguir sus fines y la falta de dignidad de muchas otras.

Concha tiene mareado al señor de Castro, decia hace pocos días una amiga mia á otra señora; se casará con él, y hará de él todo lo que quiera: que talento tiene esa muchacha!

—Los hombres que se dejan marear ó engañar, que es la misma cosa, repuso su interlocutora, son tontos, y no es gran hazaña el aturdirlos ni cuesta gran trabajo.

—En efecto; no hay en el mundo un marido peor que un hombre engañado, de cuyos ojos ha caido la venda. Hay dos clases de talento, aunque ambas forman un todo, que cuando alguna mujer lo llega á poseer, constituye el bello ideal de nuestro sexo; mas aunque solo posea una de estas dos clases, puede ya ser amada y estimada en alto grado.

A parte del talento artístico, que es el primero y mas brillante, aparte del talento que crea y embellece, del talento literario, en fin, está el talento de la vida, el talento de saber llevar una existencia decorosa y honrada, de cuidar de su casa y sus intereses.

Este talento hace tomar el lado bueno en todas las cosas de la vida, y huir el malo; enseña el modo de unir la exquisita distinción á la prudente economía, la dignidad, á la bondad; el orden, que es la gracia, con la amable libertad del espíritu, que no conocen los caracteres sistemáticos y meticulosos.

Este talento es el que mas conviene á la mujer: el artístico no se elige: Dios lo da ó lo niega á la mujer, segun sus aatos designios; pero el talento en la vida puede adquirirse, y es indudable que se adquiere, con la reflexion y hasta con la práctica del mundo.

Ya la educación de la mujer se ha hecho mas estensa, y su ilustracion va tomando cada dia mas rápido vuelo: ya la mujer lee, y como consecuencia natural, comprende muchas cuestiones sociales, puede reflexionar acerca de ellas, y puede ser la compañera, y la amiga del hombre y el primer Mentor de sus hijos.

La vida, mis queridas señoras, tiene una doble fase, el lado serio (y este es el mas importante), y el lado frívolo, ligero y agradable. El verdadero talento de la mujer consiste en llenar los deberes que los dos imponen; consiste en cañar el gobierno interior de su casa, de la dicha de su marido, de la educación y bienestar de sus hijos, misión que no puede llenarse, sin una razón clara y sin una tranquila fortaleza de espíritu.

En el terreno práctico de la vida, la celera y los arrebatos que esta produce, no sirven para nada: son precisa la prudencia, la calma, la reflexion, gran suma de dulzura y de paciencia, y no menor de fortaleza y dignidad de carácter; con la diplomacia se consigue mucho, con la fuerza no se alcanza nada.

III
La parte mas frívola de la vida se quizá la que hace mas agradable á la mujer, y aún diré, sin temor de equivocarme, que es lo que la hace mas amada.

Porque, fuerza es confesarlo, en detrimento de la fortaleza humana, la virtud desnuda de atractivos seduce poco, generalmente hablando, y una mujer agradable obtiene tantas simpatias por lo menos como una mujer buena.

La elegancia es uno de los más grandes encantos de la mujer, y es desle luego un atractivo mucho mas poderoso y durable que el de la hermosura.

Para ser elegante una mujer no debe nunca competir sino distinguirse: la competencia es un escollo odioso, la distinción es una gracia y una gran prueba de talento. La competencia provoca enemistades; la distinción atrae el afecto y hasta la admiración.

Así, pues, mis queridas señoras, no imiteis nada, inventad, y si tenéis un poco de buen tacto y de buen gusto, vereis vosotras las imitadas.

Si tenéis pocos medios de fortuna, el sistema de no imitar os librará de muchos sinsabores, y desde luego os impedirá el sentir los dolores intolerables de la envidia, madre infernal de la competencia, en vez de caer en el género cursi, que es querer aparecer lo que no se tiene, arreglad vuestra cosa de un modo que esté en relación con vuestros medios, y vestid con arreglo á los mismos; el aseo y la elegancia se hallan al alcance de todos.

Cuando una mujer debe asistir á una reunion de personas donde se sabe de antemano que el lujo ha de ser espléndido, dará una gran prueba de talento vistiendo con una sencillez tal que haga contraste con todas las maravillas á donde no puede ni debe llegar; la sencillez en ese caso será una gran distinción.

Lo que no puede suprimirse jamás es el decoro, la gracia y la modestia; que es el adorno mas bello de la mujer y la hija encantadora del verdader talento.

Maria del Pilar Sinués de Marzo.

EL PELO.

El pelo, según los naturalistas, es una especie de planta que crece en la cabeza ó en el cuerpo de los hombres y los animales.

Esa planta constituye el adorno mas bello y mas barato de las cabezas femeninas, y el abrigo mas cómodo y mas específico en las femeninas y masculinas.

Nada tan feo como una cabeza desgreñada; sobre todo quando es una cabeza de mujer; nada tan repugnante como un montón de pelos enredados; pero encambio, nada hace resaltar la hermosura del rostro que unos sedosos cabellos artisticamente colocados, nada mas bello que las trenzas y los bucles de una cabeza femenina.

Lo que yo no me atrevo á decir es si me gusta el pelo rubio ó el pelo negro. Qué blanco, qué transparente es el cutis que aquél rodea! ¡Qué poética es la tez morena adornada por pelo negro! Pero en los ojos azules y el pelo rubio hay una dulzura tan angelical! Oh! y el pelo negro es tan español, hay tanto fuego en los ojos negros!

añaden los naturalistas que el

pelo brota de una pequeña ceboña, ni más ni menos que los jacintos ó los narcisos.

Esa planta llamada pelo tiene su época de lozania como todas las plantas, que es la primavera de la vida; pero se diferencia de las demás en que una vez seca, sea antes ó después de haber tomado el matiz del invierno, que en las plantas campesinas es el amarillo y en el pelo el blanco de las canas, aquel terreno ya no vuelve á producir de nuevo; cada cabeza no dà mas que una cosecha de pelo. Así es que, cuando el pelo se va, cuan lo se convierte en canas, es imposible hacerle volver, es inútil querer que recobre su matiz. La química de tocador os venderá menjurjes para teñir las canas de color rubio, y no conseguireis mas que poneros la cabeza chapeada de caoba; os ofrecerá pinturas de negro para dejarla parda como la de un oso ó de un javali. De igual manera, todos los aceites, todos los remedios caseros que empleais á modo de guano para hacer fértil vuestra cabeza, solamente servirá para poner el cráneo más lustroso y hacer que las moscas le tengan más cariño.

El pelo, compañero de la juventud, se va como ella y como las ilusiones que la adornan, para no volver. Las canas son la nieve más ó menos temprana de la cabeza, y la nieve puede convertirse en todo, pero nunca en verde yerba.

¡Qué triste es una llanura sin arbustos y sin flores! Lo mismo que una cabeza sin cabellos. A mi no me parece el cráneo de los calvos una bala de mármol, sino un globo de taftan engomado, y hasta creo que se abolla cuando se pasan por él las manos ó se ponen el sombrero.

Aun hay algo, sin embargo, más ridículo que tenerse el pelo y peor que ser calvo, y es el gastar peluca. ¡Oh! comprendo que se enamore una mujer del hombre que tenga calva de aquellas que decia Quevedo:

Hay calvas asentaderas, y habian los que las usan de taperas con gregüescos por tapar cosa tan sucia.

Comprendo que sin reir pueda mirarse á la cabeza de los que ienen, segun el mismo poeta: Calvas mapa-mundi, con mil líneas que la cruzan, pero no comprendo que un galan enamore con pelo postizo.

Los que gastan peluca me hacen el mismo efecto que los que compran un melon y lo llevan á casa tapado con un pañuelo. Cuantos lo ven conocen el melon á través del pañuelo, de la misma suerte que cuantos ven una peluca se representan en su imaginacion la calva que está debajo.

Esto, á pesar de que hay artistas que trabajan en cabello, (no quiero decir en pelo, que ese se queda para los circos) con toda perfección, y que ponen en sus pelucas y añadidos una raya mejor y mas propia que la natural.

Obra de cualquier insigne antecesor de esos artistas, es la peluca de color de rosa que adorna el acartonado rostro de esos ancianos que conocéis sin duda,

dejando ver por debajo alguna que otra cana solitaria y denunciadora.

La lengua española, siempre energica y expresiva, proclama en sus frases usuales la importancia del pelo. Gente de poco pelo, es en ella sinónimo de pobre: de aqui que el león, que es el animal que tiene más pelo alrededor de la cabeza, sea el mas venerable y poderoso entre las bestias, y el mas rico el oso, que es el que tiene ropa con mas pelo. Por no ser gente de poco pelo, hay quien se deja crecer en estudiada forma la cabellera, la barba blanca ó negra; el retorcido bigote ó las colgantes patillas. Esos abrigos de piel de mucha pelo, que veis sobre los hombres de cocheros y lacayos, indican que su amo es persona que ha sabido echar pelo. No tener pelos en la lengua, suele ser muy conveniente en nuestros días: aquel en que no se mueve un pelo de aire lo aprovechamos para ir á pasear; echamos pelillos á la mar, aun en los puntos mas lejanos de las costas, damos pelos y señales de lo que vemos u oímos; abandonan por todas partes los sujetos que no tienen pelos de tentos; los hay con tal tino, que cortan un pelo en el aire; cuando no se pude otra cosa tomamos del lobo un pelo; sin motivo no se toca á nadie al pelo de la ropa, y eso que hay hombres, y aun mujeres de pelo en pecho. No se conoce caballista, cazador ó barbero, que no tenga su cabello, su escopeta y sus navajas al pelo; es muy frecuente asirse á un cabello ó á un pelo, que es lo mismo, porque la ocasión no tiene mas que un pelo: los hombres, como pelo de huevo ó de rata en lo económicos, cuando viene á pelo se rascan el bolsillo pelo arriba. La éoca, en fin, es de aquellas á quien reuce el pelo y de las que pueden vestir de tereopelo.

Lector, si no te gusta este articulo, no te vengues diciendo que el autor tendrá pelo de Judas ó de coffre: contentate con decir: «cuentaselo á un calvo, que yo ya tengo pelo.»

José González de Tejada.

MADRID

Quizá estemos destinados á morir de la manera con que murió San Lorenzo; tal vez la península española se halla próxima á perder la forma de piel de becerro reconocida con algún esfuerzo de imaginación por los geógrafos, para convertirse en unas parillitas: todo se puede temer, e un solo que desempeña tan acaloradamente su cometido.

Merece una cruz, una condecoración, un ascenso. Yo lo ascendería, le otorgaría un puesto más elevado del que ahora tiene; lo enviaría de embajador á los más distantes espacios; y si no quisiera admitir, lo dejaría cesante con el sueldo que por clasificación de correspondiese.

Hace dos semanas os hablaba del calor y debí haber concluido mi artículo como los novelistas terminan sus folletines. Faltaba un *«se continuará»*.

Y el folletín siguiente, ó mejor dicho, el presente artículo, habría podido empezar de este modo:

Capítulo II.

Noticias que no son frescas.

El sol acababa de levantarse. Se había desayunado con ambrosia y nectar, y estaba atándose la última correa de sus polainas de viaje, cuando un camarero entró a anunciarle una visita. Era el martes de la semana, que acudía a depositar el cetro de su efímero reinado de veinticuatro horas.

—Que pase, *equis* la onia Y
El martes entró con una regularidad cronometrada. En su cara se hallaban estampadas las pasiones más aviesas. El martes es undia alejado. Como si dijéramos, traidor de melodrama. —Qué pasa por Madrid? —preguntó el astro —Cuéntame, cuéntame. Aquí donde me yes tan resplandente, estoy completamente á oscuras de noticias. Hace días que no leo ningún periódico. ¿Sigie mi Puerta tan animada? Es todavía el centro de los maldicentes ó los holgazanes?

—Es algo más que esto, señor, —contestó el martes con mal intencionada sonrisa.

El sol se puso en guardia, es decir, cogió un rayo de su lumbrera abrasadora.

—El martes continuó.

—Vuestros dominios son centro de secuestradores y facinerosos. En Madrid no se habla de otra cosa. Un malhechor conocido con el apodo de *Corrales* permanecía en la puerta de vuestro nombre con la tranquilidad del que se halla protegido por un pabellón extranjero. De repente, dos guardias civiles se le echan encima...

—Ah! los reconozco... la guardia de Madrid es excelente.

—Dispensadme; no eran de Madrid, eran de Málaga.

El sol se puso en jarras como si fuera á entonar una malagueña; pero comprendiendo en seguida que el caso exigía ciertas seriedad, trunció el ceño, y cojío una haz de rayos con su mano nervuda.

—Sigue, dijo.

El martes incendió el último cigarro que le quedaba de media docena escojidos que había comprado el dia anterior en la tierra, y continuó:

—Pues, si; los malagueños no solamente tienen buenas pasas si no también buenos guardias civiles. La gente se alborotó. —¿Qué es esto? preguntaba todo el mundo. Luego se supo la verdad. El criminal había vivido en Madrid muchos años. —Es una infamia! exclamaban los hombres honrados. (Todavía los hay, por más que sean raros). —Es una infamia! Quizá ese bandido se ha sentado á nuestro lado, tal vez ha vivido en nuestra casa, probablemente nos habrá pedido fuego en la calle, acaso haya dirigido palabras amorosas a nuestras hijas... y ¿quién sabe si le habremos saludado alguna vez diciéndole: —«Adios amigo!» Esto clama al cielo!

Y miraban al firmamento como si los secuestradores vinieran de las nubes.

—Pero cómo no lo observé yo? gritó el sol enfurecido, recogiendo esta vez todos los rayos que cabían entre sus dilatados brazos.

—Como lo habíais de ver, si estabais dormido! La cosa sucedió á las doce de la noche.

—Ah! vamos, ya decía yo —dijo el astro levantando los brazos distraídamente.

Con este movimiento, los rayos dieron estrepitosos tumbos por el espacio hasta caer en la tierra. Asomóse el sol para seguirlos con la vista y... amaneció.

El martes se despistó diciendo para sus adentros:

—Logré lo que quería: mala sombra para los madrileños. Ya le ha caído que hacer al miércoles.

Los rayos del sol anduvieron por la capital abrasando la atmósfera: las calles parecían sucursales del Senegal; la asfixia amenazaba los pulmones; un viento calido azotaba nuestros rostros, cual si se compusiera de ondas de fuego.

Así continuó mi capítulo, hasta poner en escena el suicida de estos días. Pintaría el viaducto meditando en hacerse fraile franciscano de cualquiera de los conventos recientemente abiertos, y pondría en su arrepentida boca a la par de Julio Verne y de Fray Luis de Granada. Recordaría lo que ha sido, vil metal, hierro, extraido del fondo de la tierra, cómo asistió á las primeras convulsiones del globo; de qué manera llenó de hirviente masa las grietas producidas por los primitivos desgarramientos terrestres; como oyó el fragor de los volcanes al abrirse, y qué sensación experimentó con el refrescante hábito de las nieves perpetuas. El viaducto confesaría sus pasados crímenes, abdicaría, y el Hipódromo recojería su herencia, haciendo que en sus inmediaciones se suicidara el desesperado joven que el viernes acabó allí sus días. Luego vendrían las lamentaciones del público, y especialmente las de esa mujer de 108 años emperronada en la calle de Crafal, que no comprendería que nadie osara terminar bruscamente una existencia cuya duración puede prolongarse tanto tiempo.

La imagen de esa venerable anciana turbaría los sueños del empresario del teatro del Príncipe Afonso.

Busca bailarinas, pero jóvenes; y entre las pesadillas del insomnio se le aparecen caras arrugadas, piernas pesadas, brazos oseosos y pies encalleidos.

Pero se despierta, y coje convulsivamente la Correspondencia.

Una sonrisa inefable se dibuja en sus labios. Ha leido lo siguiente: «Durante el mes de Agosto estará cerrado el museo arqueológico para dar lugar á la limpieza de los objetos que allí se encierran.»

Ríspira: la vejez estará posterizada; la juventud y la belleza acudirán á tomar sueldo en su teatro á tanto la pirueta. Su valor genial, pero no un valor falso como los valores que un individuo presentó anteayer en la Dirección de la Deuda.

Conociamos los valores á prueba,

Los valores que se suponen á los militares.

Y nos faltaba esta otra clase:

Los valores falsificados.

—Ah! la manía de hacer las cosas torcidas.

Ayer, sin ir más lejos, me decía un sujeto con motivo de la clausura de Doña Baldomera.

—A la prisión de las mujeres se le llama *galera* con un desconocimiento gramatical que asombra.

—Pues cómo se le había de llamar,

—No se dà el nombre de cárceles á edificios donde se encierra á los hombres?

—Si señor.

—Pues bien; seamos lógicos. A los sitios donde se guarda á las mujeres malas debíamos de llamarles *cárceles*.

—Pero el nombre de *galera* es más apropiado.

—En efecto. —Y el sujeto se dirigió al tabaco.

—Ah! el tabaco es más apropiado.

—Imprenta de EL SERPIS,

Mercado, 23.